

Роберто Андрес Гонсалес Инохоса

Апология молодого мятежника, антропологическая возможность заката марксизма: краткое размышление вокруг Герберта Маркузе

В данной работе затрагиваются наиболее значимые моменты критики, которой Маркузе подвергает капиталистическую систему. Он отдает отчет в снижении активности пролетариата и возникновении новой революционной группы, возглавляемой молодежью (кипевшей возмущением) в середине XX века. Уже первые тексты автора вдохновляют эту подрывную группу на создание контркультуры для осуществления культурной революции с целью появления лица нового человека. Маркузе вошел в историю мысли как философ, который предвидел теоретическую возможность превращения молодежи в настоящего протоголиста перемен и вдохновлял ее на сопротивление против проявлений тоталитарной системы.

Ключевые слова: человек, Маркузе, культура, контркультура

Роберто Андрес Гонсалес Инохоса – профессор-исследователь Гуманитарного факультета Автономного университета штата Мехико, Толука, Мексика

Roberto Andrés González Hinojosa

**Apology of the young rebel,
an anthropological possibility since
the occasion of marxism:
brief meditation from Herbert Marcuse**

In the present work the most significant moments of the criticism that Marcuse deploys against the capitalist system are exposed. This one realizes the recess of the proletariat and witnesses the emergence of a new revolutionary group raised by the youth (contestatarios) of the mid-twentieth century. In the first texts of the author this subversive group is encouraged to carry out a counterculture for the sake of a cultural revolution in order to reach the face of the new man. Marcuse goes to the history of thought as the philosopher who conceived the theoretical possibility for young people to become true protagonists of change, and encouraged them to resist the onslaught of the totalitarian system.

Keywords: man, Marcuse, culture, counterculture

Roberto Andrés González Hinojosa is researcher-professor of Humanitarian Faculty of Autonomous University of Mexico State, Toluca, Mexico

Roberto Andrés González Hinojosa

Apología del joven rebelde, una posibilidad antropológica desde el acaso del marxismo: breve meditación a partir de Herbert Marcuse

En el presente trabajo se exponen los momentos más significativos de la crítica que despliega Marcuse contra el sistema capitalista. Éste se da cuenta del receso del proletariado y atestigua la emergencia de un nuevo grupo revolucionario enarbolado por los jóvenes (contestatarios) de mediados del siglo XX. En los primeros textos del autor se anima a este grupo subversivo a llevar a efecto una contracultura en aras de una revolución cultural a fin de alcanzar el rostro del nuevo hombre. Marcuse pasa a la historia del pensamiento como el filósofo que concibió la posibilidad teórica para que los jóvenes se convirtieran en auténticos protagonistas del cambio, y los animó a resistir los embates del sistema totalitario.

Palabras-clave: hombre, Marcuse, cultura, contracultura

Roberto Andrés González Hinojosa
es profesor-investigador de la
Facultad de Humanidades de la
Universidad Autónoma del Estado
de México, Toluca, México

Simposium Anual Internacional Científico Práctico DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

En la dicha investigación se presentan los rasgos más sobresalientes de la llamada revolución cultural que Herbert Marcuse concibió a partir del proyecto hacia un nuevo hombre. El hebraísmo del autor se ve reflejado justo en su preocupación no por un tipo o un grupo de individuos, sino por el hombre como tal. Se da cuenta que éste está sometido por la fuerza avasalladora del Estado capitalista, quien le hace creer que en su comodidad y conformismo se encuentra libre, lo cual, desde la postura crítica, resulta una suerte de aberración, pues el *establishment* ha operado asertivamente haciendo creer que no hay represión. Marcuse afirma que el capitalismo tardío ha logrado lo que nunca ningún tipo de organización ha podido, a saber, cohesionar los grupos de la sociedad sin el recurso de la fuerza o el terror, sino mediante la ciencia y la técnica. Ante un estado donde parece no haber oposición lo que queda es la insurrección. Marcuse pone especial énfasis en la actitud anti institucional del joven rebelde. Él piensa que la revuelta juvenil es el baluarte más importante hacia la emancipación que pregona la revolución cultural.

La noción de cultura envuelve el conjunto de todos los aspectos de la actividad transformadora del hombre y la sociedad, así como de los resultados de esta actividad. Dice Marcuse: "la cultura es el complejo de creencias, realizaciones, tradiciones, etc., distintivas, que constituyen el telón de fondo de

una sociedad. La cultura aparece así como el complejo de objetivos (valores) morales, intelectuales y estéticos que una sociedad considera que constituye el designio de la organización, la división de su trabajo" (Marcuse, 1986: 55). Una primera nota que salta a la vista de esta noción es que la validez de una cultura se constriñe a un universo específico, es decir, toda cultura se encuentra situada en el espacio y en el tiempo, no es algo abstracto, sino algo concreto. Aunada a esta primera nota, la cultura posee de suyo también dos, por así decirlo, esferas, a saber, una acepción de corte material y una acepción de corte espiritual. Con la primera se relacionan todos los bienes materiales, todos los medios de producción; "la cultura material comprende los actuales patrones de conducta para ganarse la vida, el trabajo" (Marcuse, 1975: 95). La segunda comprende la suma de todos los conocimientos de las formas del pensamiento y en general la esfera espiritual, la concepción del mundo: filosofía, ciencia, derecho, religión, etc., "la cultura intelectual abarca los valores superiores, la ciencia y las humanidades, las artes y la religión" (Marcuse, 1975: 95); estos elementos de la cultura se hayan vinculados indisolublemente entre sí. La actividad productiva del hombre es el fundamento de su actividad en las demás esferas de la vida. Por otro lado, los resultados de su actividad psíquica se materializan y se transforman en cosas, en medios técnicos, en obras de arte. Así por

Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

ejemplo nuestro conocimiento en electrónica tiene que ver con la cultura espiritual, por su parte el motor eléctrico o el tren eléctrico, contruidos sobre la base de esos conocimientos, forman parte de la cultura material (Diccionario, 1975: 64-65).

Las raíces de la cultura se remontan hasta el alba de la historia y se hayan ligadas a la aparición del hombre. El desarrollo de la cultura indica el grado en que el hombre conoce y comercia con las fuerzas de la naturaleza, el nivel de evolución en que se encuentra el hombre mismo, el alcance de sus conocimientos el perfeccionamiento de sus capacidades, etc. Al modificar el medio ambiente, al adaptarlo a sus necesidades y exigencias, el hombre crea el medio cultural del que forman parte: los recursos técnicos la vivienda, los servicios comunales, los medios de transporte (camino, vehículos), medios de comunicación (idioma, escritura). Cada formación económico-social se caracteriza por disponer de un nivel propio de cultura material y espiritual. Ahora bien, el paso de un nivel de desarrollo cultural a otros se apoya siempre en la utilización de los logros culturales del pasado, sin los cuales no sería posible el progreso de la sociedad. En toda sociedad prevalecen ideas, puntos de vista y normas de moral que reflejan la intencionalidad del grupo o grupos que pregonan o enfatizan algún ideal de hombre o sociedad.

El desglose del decurso histórico, aparentemente, sería la garantía de un efectivo crecimiento y aumento cualitativo en la cultura, como si la mayoría de edad de la humanidad tuviera que sobrevenir por sí con el paso del tiempo, lo cual no es del todo cierto. El diagnóstico que facturan Marx y Marcuse contradice esta suposición, pues se ha visto que con el aumento de la racionalidad no solo habríarevertido en el aumento también de la explotación de la naturaleza, sino también en el auge de la servidumbre del hombre por el hombre, el aumento de la miseria.

Ahora bien, partiendo de la idea marcusiana que afirma que la cultura debería ser entendida, ante todo, como un proceso de humanización, en donde el ser humano tendría que estar siendo conducido permanentemente hacia el despliegue de sus potencialidades y capacidades intelectuales y sensibles, toda vez que "podríamos definir a la cultura como un proceso de *humanización*, caracterizado por el esfuerzo colectivo por proteger la vida humana, por apaciguar la lucha por la existencia manteniéndola dentro de los límites gobernables, por estabilizar una organización productiva de la sociedad, por desarrollar las facultades intelectuales del hombre, y por reducir y sublimar las agresiones, la violencia y la miseria" (Marcuse, 1986: 56); el despliegue de la cultura debería conducir hacia el goce y la realización del ser humano, alejándose cada vez más del

Simposium Anual Internacional Científico Práctico DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

estado prehistórico matizado por la agresión y la muerte. El autor, partiendo del esquema marxista, atisba un contraste entre este ideal de cultura y la realidad de la sociedad burguesa de su tiempo. Hay un divorcio entre el principio del placer y el principio de realidad, no hay juego dialéctico, sino una obstrucción de esta dialéctica.

Marcuse descubre que existe una grave paradoja entre la noción de cultura y la realidad subyacente en el estado capitalista, toda vez que en el capitalismo la cultura se ha llevado a efecto un intrincado sesgo que ha llevado al hombre hasta la ignominia; en torno a esto el autor afirma: "es altamente cuestionable, especialmente si observamos la situación contemporánea, que la agresión, la violencia, la crueldad y la miseria se hayan reducido realmente con el desarrollo de la civilización. La cultura es el proceso de sublimación, y hoy la violencia y la agresión parecen estar menos sublimadas que en anteriores periodos de la historia; su predominio a escala tan amplia invalida la idea de un progreso en la humanización" (Marcuse, 1986: 57). El paso del tiempo se ha encargado de desenmascarar esta obstrucción. En el capitalismo se lleva a efecto la represión masiva y la negación del despliegue del ser del hombre.

Esta es la pauta preeminente donde amanece la posibilidad temática de la postura crítica emprendida por nuestro maestro de la Escuela de Frankfurt, pues descubre que el seno de la sociedad capitalista existe una

aberración entre lo que pregona y lo que se practica. El análisis que factura Marcuse de la sociedad capitalista se encuentra inspirado por el diagnóstico que hiciera Marx; no obstante, en aquél este diagnóstico y la salida que propone va más allá de lo que sugiriera el autor de *El capital*, esto puede entenderse por varias razones, la primera, es que el proletariado ya no figura como actor principal de la revolución; en segundo lugar, el mundo al que se enfrenta Marcuse está prácticamente dominado por todas partes por la técnica, que es utilizada para homogeneizar las conductas y los gustos a través de la publicidad y la inquietud por consumir marcas y productos.

Para entender un poco más esto recordemos que ya en el análisis marxista de la cultura, esta última es dibujada por el acoplamiento entre dos substratos, a saber una estructura de base y una superestructura que se levanta sobre la estructura (cultura material y la cultura espiritual). Las relaciones materiales de producción constituyen propiamente la estructura; y sobre esta base se fundan y levantan las distintas creaciones espirituales, entre estas expresiones simbólicas cabe ponderar a las *ideologías*. "Ideología es un sistema de valores, creencias y representaciones que autogeneran necesariamente las sociedades" (Silva, 1980: 20) y que sirven a su vez de bandera o baluarte de una determinada forma de pensar, la cual responde a determinadas formas materiales de producción.

Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

Cierto es que la cultura es algo más que una ideología. De hecho, podría decirse que la ideología, cualquiera que sea su signo puede acaecer en el marco propicio de una determinada cultura. Cierto que la ideología de una cultura no siempre es la misma, sino que más bien aquella caracteriza y refleja la problemática real a la cual se enfrentan los hombres de una determinada etapa histórica y pertenecientes a cierta clase. Gramsci acertadamente, también, ha dicho que la ideología no es otra cosa más que una visión, interpretación o concepción del mundo, la cual adquiere fuerza en virtud al poder patentado por el grupo que la pregona, es decir, una determinada visión del mundo se impone sobre las demás en función a la fuerza del grupo que la enarbola. En el capitalismo la visión ideológica que ha prevalecido sobre las demás es la del burgués. La burguesía se ha erigido en el agente de pauta para definir los valores, el bien, el mal, lo bello, lo feo, lo verdadero, lo falso. La fuerza de la visión de la burguesía habría dominado hasta el grado de erigirse en la realidad oficial del mundo y de las cosas.

Marcuse, siguiendo en esto a Marx, cae en la cuenta de que en el seno de la civilización contemporánea existe una paradoja entre la visión oficial de la burguesía y la esencia emancipadora de la cultura. La burguesía haciendo gala de su fuerza encubridora se habría apoderado incluso de la misma noción de cultura erigiendo su

visión (ideología) al rango de cultura oficial. Esto quiere decir que por mediación de la burguesía la cultura, tanto en el siglo XIX y XX, se habría aburguesado, y el hombre habría entrado en otra suerte de enajenación todavía más sofisticada y de difícil detección. Ante esto, el maestro de Berkeley sugerirá la cruzada de la revolución cultural o contracultura.

Hay que subrayar que cuando la ideología eminentemente dominante (de la burguesía) modula en torno a sí todas las determinaciones de una sociedad (capitalista), entonces se puede catalogar, según la terminología de Marcuse, como un *establishment*, toda vez que ordena y acomoda las cosas de acuerdo con su modo homogéneo de concebir al mundo y la vida. Esto acontece por una determinada circunstancia tanto material, así como por el avance de los medios masivos de comunicación, y por el auge más eficaz de los dispositivos de control orquestados técnica y científicamente por el Estado. En estas circunstancias *establishment* vendría siendo sinónimo de cultura. *Establishment* y cultura burguesa coincidirían en cuanto estado totalitario, el cual se ha ido forjando a partir del perfeccionamiento de los mecanismos de represión y control.

Marcuse dice: Así, el componente tecnológico orienta la producción capitalista hacia una más intensa racionalización, que implica el factor subjetivo-humano del trabajo y lo

Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

subordina, no tan solo a las necesidades objetivas de un aumento de los beneficios del capital, sino hacia la llamada de bienestar o de consumo, en la que el proletariado, a cambio de un incremento salarial que le permite el acceso a determinadas mejorías materiales y de una aparente nivelación social, se encuentra comprometido y tentado por la integración a un sistema que, por otra parte, lo somete a una racionalidad totalitaria en la que se impide al individuo desarrollarse espiritualmente y, por lo tanto, realizarse como hombre (Castellet, 1989: 61).

Esto quiere decir que en el capitalismo tardío se ha alcanzado un nivel muy sofisticado de control, de tal suerte que resulta muy difícil percibir el fenómeno de la enajenación que se esparce por todos los ámbitos del sistema. Esto es que, a pesar del aumento de la represión, el triunfo del principio de realidad sobre el principio del placer nunca es completamente seguro: "si la civilización se ha convertido en lucha contra la libertad, represión en todos los órdenes de la vida, la falta de represión se convierte en el arquetipo de la libertad, cuyo generador es, todavía, el inconsciente, el estatuto más profundo y antiguo de la personalidad mental" (Castellet, 1989: 99). La represión sistemática produce en el sujeto la sensación consumada de una ausencia de represión, esto hace que el sujeto se trastoque en un adaptado o, en el mejor de los casos, en un burócrata del sistema. El existente viene a decantar en un *hombre*

unidimensional debido a este acomodo en el sistema en el que existe sintiéndose a gusto y sin percatarse que está siendo objeto de manipulación y sometimiento por parte de unos artifices que también han perdido el rumbo y que han olvidado que el hombre debe ser tenido siempre como fin y nunca como medio. La civilización ha perdido el rumbo, se extiende una enajenación generalizada que ha conseguido homogenizar los gustos y las aspiraciones de los mortales que giran en torno del consumo.

El peligro de este sistema unidimensional se revela cuando se confirma que "el resultado es una existencia humana mutilada, impedida y frustrada: una existencia humana que defiende violentamente su propia servidumbre" (Marcuse, 1986: 104), en esto se representa el estado más avanzado de la enajenación, donde el sujeto se encuentra en una sensación de aparente paz que proviene del consumo. El sujeto se siente identificado con las marcas de automóviles, de computadoras, de celulares, y se siente realizado consumiéndolas; al adquirir estas mercancías se siente hermano con los dueños del capital y con la clase burguesa. La ideología de la sociedad industrial impone una misma creencia a todas las clases sociales, impone unos mismos valores y una manera de vivir que la misma publicidad crea; reaccionando agresivamente contra todo lo que pueda hacer peligrar la estabilidad de este sistema. Dice Marcuse que la gran novedad de este sistema

Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

reside en la utilización de la ciencia y la técnica, más que el terror o la fuerza bruta, para obtener la cohesión de las fuerzas sociales. Esto último no se había logrado antes. Sin embargo, hay un defecto en el fondo de esta cohesión, a saber, la servidumbre, la enajenación, la explotación del hombre por el hombre.

Desde sus primeras publicaciones, Marcuse había descubierto que la clase dirigente (burguesía), aun cuando intentaba asirse a los valores culturales tradicionales, poseían una suerte de visión turbada y confundida de las cosas, toda vez que ya no poseían las condiciones para continuar encaminando al hombre por la vereda de la humanización. El maestro de Berkeley enfatizará que la vía para el desmantelamiento de la ideología de la clase burguesa es la crítica a la cultura convencional, proponiéndola insurrección en aras de la revolución cultural o contracultura. Esta contrapropuesta adquiere teóricamente legitimidad toda vez que en el sistema totalitario, al ser homogéneo, no hay oposición, no hay crítica, por lo que la libertad de la cual aparentemente goza el sujeto es falsa y completamente artificial, es un engaño producido por el encubrimiento orquestado técnicamente por el sistema totalitario.

La contracultura o, en términos de Marcuse, la revolución cultural, teóricamente surge a partir de que el autor en cuestión descubre que en el capitalismo tardío existe un peso muy ponderado del principio que

Freud identificaba como *Tánatos*, dejando a la deriva a eros. Esto puede entenderse a partir de que se descubre que en la sociedad industrial se ha operado la sustitución del principio de placer por un principio de realidad que se ha educado para aprender a renunciar a su satisfacción, a fin de contentarse con un placer disminuido, restringido, pero seguro, este es el gran acontecimiento traumático del hombre contemporáneo en la sociedad unidimensional. En donde el hombre padece el acoso y la violencia de la publicidad por doquier, la represión del apetito de placer, apaciguándolo con una coca cola o con un cigarrillo, repitiendo los estereotipos que salen en la televisión. El sujeto logra así conciliar el sueño antes de encaminarse al siguiente día a la fábrica.

Ahora bien, bajo el lema de revolución cultural Marcuse quiere significar lo siguiente, el paso de lo cuantitativo a lo cualitativo, es decir, "el cambio cuantitativo puede significar la revolución y puede conducir a ella, en el sentido esencial del paso de la prehistoria a la historia del hombre" (Marcuse, 1986: 100); es decir, la revolución tiene que hacer posible llevar a un incremento del ser del hombre, no solo de una forma cuantitativa, sino cualitativa, ser más, significa incrementar su ser. En la prehistoria el homínido poseía la corpulencia pero no el lenguaje, en la historia comienza el hombre a existir bajo diferentes formas simbólicas de representarse las

Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

cosas. Justo por esto el autor se propone una nueva antropología matizada por el semblante de un nuevo hombre. El autor insiste: "Esta situación supone el surgimiento de necesidades nuevas, cualitativamente diferentes e incluso opuestas a las necesidades agresivas y represivas predominantes: el surgimiento de un nuevo tipo de hombre" (Marcuse, 1986: 105). La revolución cultural debe tender un puente para alcanzar este nuevo hombre, libre de sus ataduras agresivas y represivas: se trata de alcanzar un ideal en donde el ser del hombre pueda concebirse como integral, desplegando su espíritu como su sensibilidad en aras de una razón humanizada y desenajenada.

No obstante, ante una sociedad sin crítica y sin oposición, donde sus tentáculos se han movido para aquietar toda discrepancia contra el sistema, el autor de *La ontología de Hegel* asevera que es urgente apelar al derecho fundamental de la protesta: la insurrección es un derecho superior y universal que hoy más que nunca debería ponerse en práctica. Sin embargo, el proletariado parece haber envejecido, esto es, Marcuse, a diferencia de Marx, considera que el proletariado ha perdido el adjetivo de revolucionario. Pues el proletariado se ha acomodado como un ingrediente más del sistema de consumo. No es, pues, el proletariado quien haya de encabezar la revolución cultural en el lapso del capitalismo tardío.

Esta respuesta por parte del maestro de Berkeley es inaudita,

pues le permite hacer una variante a la crítica marxista, habida cuenta que éste no va a encontrar en el proletariado el agente del cambio, sino en los grupos marginales, los que se encuentran allende el sistema: "habrá que contar con grupos que en la primitiva teoría de Marx apenas si tenían significación y que no necesitaban tenerla, por ejemplo los famosos grupos marginales, como los estudiantes, las minorías raciales y nacionales oprimidas, las mujeres" (Marcuse, 2000: 278). La contracultura puede encontrar aliento de inspiración solo viniendo desde lo alterno a la cultura convencional, es decir, tiene que provenir desde afuera en cuanto contraposición al *establishment*. Cabe agregar que de entre todos los grupos marginales que el autor enumera, éste pondera en grata manera la presencia y organización de las protestas juveniles, tanto en las universidades, como en las comunas, como en los círculos artísticos.

La emergencia de los jóvenes rebeldes como agentes probables del cambio, amanece a partir del tácito, por así decirlo, receso de la clase proletaria a mediados del siglo XX, éstos buscarán de alguna manera revitalizar los planteamientos hacia los objetivos de la revolución: justicia y libertad, así como el cuestionamiento contra las estructuras sociales del *establishment*. "Fue Marcuse quien reconoció la necesidad de una fuerza revolucionaria exógena desde el punto de vista histórico y aceptó los movimientos de los estudiantes como las grandes

Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

opciones históricas frente al proletariado" (Friedman, 1986: 245); esto quiere decir que Marcuse por primera vez en la historia universal estaba concibiendo y reconociendo a los jóvenes como agentes reales de la revolución social, alternos al proletariado. Éste acepta que el proletariado está siendo reemplazado por los jóvenes (estudiantes, rebeldes). Este sesgo, en verdad, representa ya de suyo algo revolucionario, toda vez que por primera vez se está reconociendo en los jóvenes a agentes efectivos del cambio. La revolución consiste en la emergencia del joven al escenario de la historia.

La razón fundamental del porqué el proletariado nunca pudo efectuar, ni mucho menos plantear estrictamente hablando, la contracultura, se debe más que nada a que éste como clase activa y sustentadora de la dialéctica del Estado, se encontraba sumamente comprometido con la estructura convencional, además el fin que sus teóricos le habían delineado eran una justicia y una libertad pero de carácter económico y material. No obstante para que se diera la contracultura habría que invertir los términos relegando a un segundo plano el aspecto económico y material. Pues tanto la materia como la economía son ocasión de enajenación que tienden hacia un único objetivo; por esto éstos no podían enarbolar el empeño de la revolución cultural o una contracultura.

Para que surgiese la contracultura era indispensable

que una fuerza revolucionaria exógena, es decir, no inducida con la llamada cultura convencional, promoviera el cambio, desde dentro de la sociedad, pero desde fuera de las mismas cadenas con que acostumbra atar el sistema convencional de cosas. Esta fuerza revolucionaria exógena será representada según los teóricos por la "masa" juvenil, a la cual Marcuse le denominará "nueva, o segunda, izquierda" (como relevadora del proletariado). Los jóvenes son un nuevo sujeto revolucionario, más o menos independiente del sistema y se distinguen del proletariado.

La generación joven de mediados del siglo XX de posguerra entendió (se concientizó) de que el fin del proyecto capitalista, así como la meta del proletariado eran en sí similares trampas a favor de la enajenación unidimensional, medios de la deshumanización, pues ambos fines pretendían, al parecer "un orden social que deshumaniza y simultáneamente impide darse cuenta de la deshumanización" (Marcuse, 1993: 80). La juventud simplemente ya no creía en la idea de virtud prostituida por los aferrados de la cultura convencional. Una voz pàrvula perteneciente al joven movimiento protestatario afirmaba, "para nosotros se trata de no seguir aceptando un mundo que habla de paz, pero que tolera la guerra, un mundo que habla de libertad, pero que acepta las hipocresías del capitalismo, que habla de progreso, pero que sufre el sofocamiento de la

**Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA**

burguesía comunista" (Cartier, 1974: 16).

La contracultura presupone un enfrentamiento tanto de intereses, así como de medios y valores respecto a la civilización forzosa. Dice el autor que la noción de civilización designa el reino de la necesidad, del trabajo y del comportamiento socialmente necesario en el que el hombre no se halla realmente en sí mismo y en su propio elemento; por el contrario, la noción de cultura se refiere a cierta dimensión superior de autonomía y realización humana (Marcuse, 1986: 59). En este sentido, la contracultura es por esencia oposición, contraste y emancipación. Esta, de acuerdo con el autor, requeriría indispensablemente del activismo y movilización social. En ésta se resumía o se presumía una protesta, y a la vez se anhelaba otro modo de sociabilización. Esto es, se precisaba de la politización de la protesta estudiantil y juvenil.

¿Cómo podría resumirse, en suma, la concepción del mundo y de la vida desde la contracultura? Dos propósitos fundamentales se pretendieron o justificaron el surgimiento de ésta, a saber, se buscaba un sistema de cosas en donde acaso imperasen mejores condiciones y posibilidades de vida, donde tuviese cabida la intención de pervivencia, libre de la amenaza de la guerra o de la muerte impuesta; y en su lugar fuese real la búsqueda de la felicidad. El afán en el hombre joven por pervivir así como la necesidad de la felicidad, constituyó propia-

mente el objetivo del ideal de todo este empeño contestatario. Ésta comenzó precisamente como una forma de insurrección, sus propósitos, nos pueden hacer suponer que debió existir un proceso de concientización para con su realidad, y en este sentido apuntó hacia un modo de liberación. De hecho, este era el ideal antropológico del nuevo hombre, un ser insurrecto que se abre camino en medio de la adversidad del sistema para ganarse a sí haciéndose libre por su trabajo y su conciencia.

El hombre de mediados del siglo XX, era un hombre, según los teóricos, devaluado, extraviado entre el todo del ente, y falto de dignidad (o enajenado). El existencialismo y el neo-marxismo fueron los primeros en percatarse de ello, sin embargo cabe mencionar aquí que una manera de poner en marcha una acción concreta en pro de la re dignificación de lo humano, bajo la forma de protesta tanto de hábitos y costumbres fue precisamente la contracultura juvenil, mediante la negación de los valores y las formas del *establishment*. Se trataba de intentar la creación de una cultura alterna a la convencional, oponiendo valores y prioridades. Se trata por ejemplo de oponer lo rural al industrialismo, lo natural a lo desechable, el amor a la guerra, la paz a la violencia, el altruismo al interés mezquino, etc. Se pensaba que era posible la instauración de una contracultura, porque anhelaba la dignidad apoteóticamente negada en la guerra. Marcuse

Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

agrega: "el movimiento estudiantil ha sido el primer movimiento que ha vuelto a pensar la revolución socialista como una diferencia cualitativa. Los estudiantes se convierten en agentes cada vez más importantes del proceso de producción. A juzgar por su actividad, los estudiantes se encuentran en primera línea de una lucha emancipatoria" (Marcuse, 2000: 279-280).

El joven movimiento contracultural guardaba una enorme desconfianza respecto de la moral (tradicional) y de la generación adulta, " hasta el punto que la rebelión se dirige contra una sociedad funcional, prospera y democrática; es una rebelión moral contra objetivos y valores hipócritas y agresivos, contra la religión blasfema de esta sociedad contra todo lo que ella acepta seriamente, contra todo lo que profesa y al mismo tiempo atropella" (Marcuse, 1988: 50). El joven se daba perfectamente cuenta de la simulación e hipocresía que se vivía en los hogares, en las iglesias y en la política, la cual había conducido a la sociedad al genocidio y a la guerra. Era tiempo de pararle un alto denunciando sus excesos y sus atropellos.

La manifestación y protesta juvenil comenzó por tomar una posición crítica y adoptó como primer estrategia abandonar los hábitos que con mucho fervor y pasión, la cultura tradicional le había venido imponiendo; resultado de esto fue la institucionalización de un nuevo tipo de asociación en la que se buscaba ante todo recobrar la

cualidad humana, tan fuertemente negada por el consumo y la tiranía de la técnica; se trataba de ensayar una relación intersubjetiva pero no alienada: "los jóvenes de las comunas tratan de establecer las relaciones no alienadas entre los seres humanos" (Marcuse, 1973: 10). Esto implica necesariamente, el repudio rotundo a la moda, a la represión y a las distintas formas de consumismo. El movimiento juvenil protestario, dice Marcuse, rechaza las normas y las exigencias de la sociedad consumista. Y la contracultura quizá fue el movimiento juvenil más contestatarios, a pesar también de los *provos*, los *beats* y *gamberros*; y por lo mismo revolucionario de la década de posguerra. El autor reconoce, "hay entre los hippies un elemento político inherente. Se trata de la aparición cierta de nuevos valores y necesidades instintivos. Hay una sensibilización nueva contra el racionalismo eficaz y enfermo, está la revuelta contra la limpieza compulsiva de la moralidad puritana y la agresión alimentada por esta moralidad puritana" (Marcuse, 1986: 116). Aquí se ha llevado a efecto una transvaloración de todos los valores. Se ha ensayado una forma de relación no alienada.

Cabe señalar que la contracultura juvenil, llevada a efecto por los estudiantes en diferentes partes del mundo hacia finales de la década de los sesentas y por otros grupos afines, como los hippies y jóvenes rebeldes, enarbolaban una expresión que

**Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA**

eminentemente desafiaba las normas y valores establecidos. No sólo chocaba contra la ideología oficial, sino aún más chocaba contra la misma ideología del proletariado; y su fin era alcanzar una civilización superior, se anhelaba un hombre nuevo impregnado por la libertad y la felicidad.

Marcuse va dibujando un escenario social en donde tánatos quede subsumido al juego de eros y prevalezca la razón: "las ideas y las metas de la revolución cultural tienen su fundamento en la situación histórica actual; cuenta con la oportunidad de afectar el todo si los rebeldes logran sujetar la nueva sensibilidad (la libertad privada, individual) a la disciplina rigurosa de la mente, canalizando sus energías hacia manifestaciones de importancia social" (Marcuse, 1975: 142-143). Dice el autor que esta sociedad será más saludable, pues lejos de ser represiva, las fuerzas impulsivas del instinto lograrían canalizarse en asuntos creativos, sublimarse en el arte y en la ciencia.

Parafraseando a Kant, Marcuse reitera que al hombre se le tiene que aprender a ver siempre como un fin en sí mismo y nunca como una mercancía o como un medio. Dice que para distender la tensión entre eros y tánatos en el capitalismo, la sociedad no precisa transitar hacia el socialismo, sino tiene que aprender a canalizar sus impulsos en cosas creativas, ya sea en el trabajo, ya sea en un pasatiempo. Marcuse describe esta posibilidad bajo los siguientes

términos: "así la hipótesis de una civilización no represiva debe ser válida teóricamente, demostrando primero la posibilidad de un desarrollo no represivo de la libido bajo las condiciones de la civilización madura. La liberación podrá crear nuevas y durables relaciones del trabajo" (Marcuse, 1995: 150). Aprender a ver el trabajo no como una represión o como un castigo, sino por el contrario, dignificarlo, reconociendo que por el quehacer que el sujeto practica el ser de cada hombre se construye, ésta labor tiene que hacerse con interés y con amor, mirándola casi como una ejercicio lúdico.

Finalmente, cabe mencionar que si bien es cierto que Marcuse pone especial énfasis en la revolución cultural, o contracultura, en primera instancia es porque resulta el mecanismo social más inmediato para ablandar las estructuras del sistema. No obstante, esta serie de estrategias, en breve, al autor no le parecieron las más convincentes, toda vez que el mismo sistema en breve habría de comerse a esos rebeldes haciéndolos parte de su maquinaria de consumo. En adelante, el autor concibe a la revolución cultural como una suerte de puente o intermediario, toda vez que ésta posee la consigna de ir preparando el camino para la revolución cualitativa del hombre. La protesta juvenil "tiene una función preparatoria decisiva; nada más; pero a mi modo de ver eso es mucho. Por sí mismo no son ni pueden ser una clase

**Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA**

revolucionaria" (Marcuse, 1986: 113). Se diría que la rebelión juvenil es el catalizador para el advenimiento del nuevo hombre. Marcuse termina su empeño exclamando esta expresión: "La próxima revolución durará generaciones y la crisis final del

capitalismo puede tardar mucho, pero no un siglo" (Marcuse, 1975: 145). El maestro de Berkeley sentencia casi proféticamente que el capitalismo, tarde o temprano, cederá y entonces sobrevendrá la revolución cualitativa del hombre.

Bibliografía

1. Cartier, Juan Pedro, El mundo de los hippies. (1974). Bilbao, Desclee de Brouwer.
2. Castellet, J. M., Lectura de Marcuse. (1989). Barcelona, Seix Barral.
3. Diccionario marxista de filosofía. (1975). México, Edición de Cultura Popular.
4. Friedman, G., La filosofía política de la escuela de Frankfurt.(1986). México, Fondo de Cultura Económica.
5. Marcuse, El hombre unidimensional. (1993). México, Joaquín Mortiz.
6. Marcuse, "Causas de la rebelión juvenil" (entrevista) en, La rebelión juvenil. (1973). Barcelona, Biblioteca Salvat.
7. Marcuse, "Diálogo con Herbert Marcuse" en, Habermas, Perfiles filosófico-políticos. (2000). Madrid, Taurus.
8. Marcuse, An essay on liberation en, Friedman, G., La filosofía política de la escuela de Frankfurt.(1986). México, Fondo de Cultura Económica.
9. Marcuse, Contrarrevolución y revuelta. (1975). México, Joaquín Mortiz.
10. Marcuse, Ensayos sobre política y cultura. (1986). México, Origen/Planeta.
11. Marcuse, Eros y civilización. (1995). México, Joaquín Mortiz.
12. Marcuse, Un ensayo sobre la liberación. (1988). México, Joaquín Mortiz.
13. Silva, Ludovico, Teoría y práctica de la ideología. (1980). México, Nuestro Tiempo.